

SALPICADAS CRÍTICAS Y MALABARISMOS EN TORNO A “HACER PSICOLOGÍA EN CUBA” *

SPLATTERED CRITICISM AND A BALANCING ACT ON “DOING PSYCHOLOGY IN CUBA”

Recibido: 18 de enero de 2017 | Aceptado: 15 de febrero de 2017

Fernando **González-Rey** ¹

¹ Centro Universitario de Brasilia, Brasilia, Brasil

UN COMENTARIO SOBRE / A COMMENTARY ON

Calviño Valdés-Faully, M. (2016). Hacer Psicología con Cuba: Época de Cambios en Cambio de Época. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(2), 208-228.

RESUMEN

La psicología en Cuba, a pesar de su corta historia, tuvo importantes realizaciones que implicaron un desarrollo en lo teórico, lo epistemológico, lo metodológico y las formas de avanzar en diferentes áreas de la práctica profesional, sobre las cuales no teníamos experiencias anteriores. En este proceso intervinieron de forma activa psicólogos que hoy continúan trabajando en nuestro país y muchos otros que, aunque salieron de Cuba en diferentes momentos y por diferentes razones, hemos mantenido nuestro compromiso con la psicología que se hace en nuestro país. Estos comentarios a las palabras de Manuel Calviño, son una forma de personalizar una historia, discutir caminos que son de todos los psicólogos cubanos, y no sólo de quien inauguró en un momento histórico particular el Congreso Hominis 2016. Es necesario no separar la psicología de los contextos históricos, políticos y sociales en que se desarrolla. Sin embargo, no son tiempos de omisiones, ni de verdades a medias. Las críticas de mis comentarios al artículo de Manuel Calviño, no pretenden una fractura, sino hacer públicas reflexiones diferentes a las de él, que favorezcan un diálogo crítico y productivo entre todos los psicólogos cubanos que mantenemos un compromiso con el futuro de Cuba y su psicología.

PALABRAS CLAVE: Psicología en Cuba, política y psicología, desafíos de la psicología en Cuba

ABSTRACT

Psychology in Cuba, despite its short history, had important achievements that involved a development in the theoretical, epistemological, methodological areas in ways of moving forward different areas of professional practice, on which we had little or no prior experience. In this process, psychologists actively intervened today and continue to work in our country and many others who, although they left Cuba at different times and for different reasons, have maintained a commitment to the psychology that is done in our country. These comments to the words of Manuel Calviño, are a way of personalizing a story, discussing paths that are part of all Cuban psychologists, and not only of who inaugurated in a particular historical moment the Congress Hominis 2016. It is necessary not to separate the psychology from the historical, political, and social contexts in which it develops. These are not times of omissions, nor of half-truths. The criticisms of my comments to Manuel Calviño's article, do not pretend a fracture, but a way to make public reflections different from his, that favor a critical and productive dialogue between all Cuban psychologists who maintain a commitment to the future of Cuba and its psychology.

KEYWORDS: Psychology in Cuba, politics and psychology, challenges of psychology in Cuba

* Nota personal: Quiero dejar claro que Calviño y yo hemos mantenido por años una buena relación personal y compartidos institucionalmente importantes momentos del desarrollo de la psicología en Cuba. Cuando fui decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, Calviño fue jefe del Departamento de Psicología General (1985-1990), y durante los quince años que fui presidente de la Sociedad de Psicólogos de Cuba, Calviño fue secretario y después vicepresidente. Organizamos juntos diferentes eventos y Congresos, y también participamos en otros fuera de Cuba. Después de la decisión del entonces Ministro de Educación Superior de no dejarme entrar a Cuba durante seis años, fue de los pocos que mantuvo su relación con nosotros, con Albertina y conmigo, una vez que esa sanción absurda fue revocada y se nos permitió volver a entrar al país. Aclaro esto, para que el lector conozca que mis reflexiones a este artículo, marcan importantes diferencias entre nosotros, pero no rompen una historia, algo tan común en nuestra Cuba, donde el odio, el miedo y la ruptura con todos los valores, como la lealtad y la amistad, caracterizan los vínculos con los que de una forma u otra, hemos sido excluidos de nuestros derechos como ciudadanos cubanos por vivir fuera del país, aunque esa condición, como en nuestro caso, haya sido una medida represiva del entonces Ministro de Educación Superior.

1. Profesor afiliado al Centro Universitario de Brasilia, Brasilia, Brasil. E-mail: gonzalez_rey49@hotmail.com

Tuve la oportunidad de leer una primera versión del texto de Manuel Calviño: "Hacer psicología con Cuba: Época de cambio en cambio de época". Dicho documento fue presentado en la apertura de la Convención Intercontinental de Psicología Hominis (2016). Este texto publicado es una revisión del texto inicial que en sus aspectos esenciales habían sido sus palabras. Como muchos colegas, cubanos y de otros países escucharon sus palabras en la apertura de Hominis 2016, presentaré mis comentarios a la versión que recibí sobre su Conferencia Magistral de Apertura de dicho Congreso, en la primera parte de esta reflexión.

El texto actual es mejor que el anterior, pues el autor, aunque de forma bastante general y en ocasiones poco claras, da un espacio para la psicología en Cuba y reconoce, de forma también muy general y despersonalizada, una parte de su historia. En el texto anterior, no hay referencias concretas a nuestra psicología, y a quienes en diferentes momentos contribuimos de forma importante a su construcción y desarrollo, tomando decisiones que desafiaban las políticas dominantes en el país, como fue el caso de los Encuentros entre Psicoanálisis y Psicología Marxista (González Rey, Mitjans Martínez, Volnovich, Calviño, Grozz, Guevara, Delahanty ... Bauleo, 1993). Sólo es mencionada, sin especificar sus contribuciones, Carolina de la Torre. Si al primer texto hay cosas que se podían pasar por alto, pues evidentemente tenía un carácter más improvisado, este texto nuevo, más maduro y pensado, merece nuevas reflexiones.

En primer lugar, debemos considerar que este texto no representa un artículo, sino una presentación pensada para la inauguración de un evento internacional como el Hominis, dentro de una subjetividad social como la cubana donde la discusión y expresión plena sobre lo que pensamos está lejos de caracterizarla. El autor presenta la psicología en Cuba dentro de sus desafíos actuales de cara al futuro, enumerando un

conjunto de contradicciones y situaciones del momento actual que, sin dudas, son de interés tanto para el lector cubano como latinoamericano. Incluso el texto deja en abierto, sin falsos cierres, cuestiones muy complejas que enfrenta la sociedad cubana hoy, como cuál es el modelo a seguir para su desarrollo en el momento actual, cómo los cambios económicos necesarios pueden generar situaciones sociales, y consecuentemente subjetivas, que se apartan de los ideales que ya tuvimos para la construcción de una sociedad mejor. Incluso contraponen textos de los propios dirigentes del proceso cubano en momentos históricos diferentes que fundamentan sus reflexiones. Lo dicho antes explicita las razones por la cual considero que dicho texto representa una importante contribución, sobre todo si tenemos en cuenta la relativa poca producción de textos críticos producidos por los psicólogos sobre la realidad nacional en los últimos veinte años.

El escrito, sin embargo, presenta una serie de limitaciones que pueden llevar a un lector poco informado sobre la historia de la psicología en Cuba a formularse algunas opiniones erradas. En primer lugar, me llama la atención la ausencia de un balance más profundo de la importante trayectoria de la psicología cubana, la cual, aunque reflejada de forma escueta y sin referencias en la primera parte del texto, ganó prestigio y vitalidad consistente entre los años sesenta y noventa, momentos que han sido objeto de reflexiones detalladas de varios autores cubanos (De la Torre, González Rey, Guevara Valdés, y del propio Calviño, entre otros).

En el curso de esas décadas la psicología no solo se orientó a un trabajo donde la práctica lo orientaba todo, como se coloca en la intervención de Calviño. Por el contrario, con la preocupación de fundamentar una práctica diferente, capaz de relacionarse con una producción científica apoyada en nuevos fundamentos teóricos, desde principios de los ochenta aparecen importantes trabajos

de autores cubanos criticando el positivismo y enfrentando los desafíos que significaba una integración diferente entre teoría, práctica e investigación científica (Angelo, 1982; Roloff, 1982; González Rey, 1982, 1983, 1984, 1989; González Rey & Mitjans, 1989). En los años ochenta y noventa la psicología en Cuba desarrolló posiciones y líneas propias de investigación científica con un fuerte crecimiento de la investigación, las publicaciones, promoviendo una importante ampliación y consolidación de las áreas de práctica profesional de los psicólogos. La afirmación de Calviño de: "Hacer antes de reflexionar, ser antes de pensar, andar antes de saber caminar: he aquí horrores que provocarían la ira de las élites inquisidoras del pensamiento científico. Horrores que son errores: errores placenteros, bienaventurados, de una historia que pudiera acuñarse con el nombre de <perfectamente imperfecta> y que ciertamente se parece más a la vida misma que la promulgada por los cánones hegemónicos de la llamada científicidad" (Calviño, p. 209), que puede tener un efecto retórico interesante ante una tribuna de inauguración, no se ajusta a lo que ocurrió en nuestra psicología.

La científicidad a la que se refiere el autor solo puede ser la positivista que hasta hoy domina muchos de los espacios de la psicología institucional en el mundo todo, y que en Cuba fue profundamente cuestionada en los años ochenta y noventa. Unido a los trabajos anteriores que apuntan en esta dirección, en los noventa aparecen críticas más contundentes al científicismo de la psicología (González Rey, 1991, 1993, 1997; Tovar, 1994, 2001). La crítica teórica, epistemológica y metodológica fue algo común a la psicología social crítica de América Latina en la cual varios autores cubanos estuvimos activamente involucrados. Es importante recordar dos trabajos prácticamente olvidados de Eduardo Cairo sobre la cita de autores cubanos en las tesis y publicaciones nacionales de los años ochenta y noventa, en los cuales se evidencia la vitalidad de los autores cubanos en las publicaciones nacionales, lo que

representa un valioso elemento sobre el desarrollo de la psicología cubana en la época (Cairo Valcárcel, 1998 & Cairo Valcárcel & Gómez Lozano, 2000).

En los años ochenta la madurez y el desarrollo de la psicología en Cuba, y de forma muy especial de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana (líder indiscutible de la psicología cubana entre los años sesenta y los noventa), tuvo un nivel de participación e integración impresionante dentro de la psicología latinoamericana, como se refleja en las múltiples participaciones de psicólogos cubanos en publicaciones latinoamericanas y en sus principales foros de discusión de la época. Ese desarrollo no fue solo científico, sino que implicó decisiones políticas importantes de la dirección de la Facultad de psicología y un trabajo colectivo por parte de los psicólogos cubanos. Ejemplo de decisiones políticas importantes, lo fueron la organización y realización de los Encuentros de Psicoanálisis y Psicología Marxista en la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, en los cuales tuvieron un papel central el propio Calviño, Guevara Valdés, Mitjans Martínez, decana que asumió la decisión y González Rey. La realización de ese evento se había propuesto antes a varias instituciones cubanas que no habían aceptado su realización y marcó algo inédito en los países socialistas de la época. También, la actividad internacional de la Facultad de psicología implicó la participación y el desarrollo de muchos psicólogos cubanos en los años ochenta y noventa en eventos como; las Semanas de Psicología Cuba- México, Jornadas de psicología dentro del movimiento de la psicología social crítica latinoamericana y, como una expresión de todo eso la organización del Congreso Interamericano de Psicología en Cuba en 1987.

Unido a los logros científicos y profesionales de la psicología en Cuba que se consolidaron en esa época, hubo una presencia crítica importante de algunos psicólogos cubanos en el debate político que

a fines de los ochenta y principios de los noventa se estimuló en el campo de las ciencias sociales. Importantes debates sobre los caminos del socialismo y los rumbos de la sociedad cubana tuvieron la participación de algunos de nosotros (González Rey, Martín, Machado y Sánchez, 1989; González Rey, 1991; González Rey, 1993; Sorín, 1991). Posterior a esa época la crítica abierta a los problemas de la sociedad cubana en la literatura a la que he tenido acceso, ha aparecido en de la Torre, 1998, 2001 y D'Angelo, 2005, 2008, 2012).

La psicología cubana entre los años ochenta y noventa, no solo fue crítica y productiva, sino que también tuvo una fuerte inserción en los problemas de la sociedad cubana. Baste recordar la primera acción práctica comunitaria de envergadura desarrollada por la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana en el barrio de los Pocitos de Ciudad de la Habana con la participación de 15 profesores y más de cincuenta alumnos divididos en varios equipos de trabajo, el trabajo realizado en la calle Oficinas, región precaria del Barrio Centro Habana, y otros muchos que fueran realizados esencialmente por iniciativa de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, o por pedidos de la dirección del país a la Facultad, como fue el caso del trabajo realizado en Oficinas.

Sin embargo, en los años noventa hay un giro conservador en la política cubana que afecta profundamente a la Universidad de la Habana y a otras importantes instituciones productoras de pensamiento crítico en Cuba, como el Centro de Estudios de América, que fue cerrado en esos años. La Universidad de la Habana fue intervenida políticamente al imponer a un rector que no era de su claustro, en contra de la opinión de todas las organizaciones políticas y de masas de la Universidad. En esa segunda parte de los noventa comienza una etapa donde las fuerzas conservadoras al interior del Partido se fortalecen y los centros de reflexión, investigación y crítica se debilitan. El texto de Calviño adolece de una reflexión sobre

ese nuevo momento institucional del país y de la psicología cubana en particular, que comienza en los noventa y que marcó un momento de retroceso en cuanto a producción científica, participación en el debate político y fuerza en las relaciones internacionales. La Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, como el resto de sus facultades, tuvo un empobrecimiento expresivo, en el cual se combinó la salida de profesores al exterior, la jubilación de otros, y el debilitamiento de sus actividades académicas.

Finalmente, pienso que no es sano ni oportuno evitar los nombres de quienes contribuimos al desarrollo de la psicología cubana y que somos cubanos, con independencia del lugar en que vivamos y de los procesos que nos impidieron vivir en Cuba, bien diferentes, por cierto, en cada caso concreto. Sobre eso la intervención de Calviño prefiere el silencio, optando por repetidas citas de dirigentes cubanos, en lugar de referirse a los psicólogos y a los diferentes momentos de esa relación psicología – sociedad en sus diferentes momentos hasta hoy. Sin memoria social no hay identidad, y sin esta última los oportunismos e improvisaciones del presente se pueden consolidar en representaciones que no corresponden con la historia vivida.

Crítica en una época de cambio: Un paso adelante y otro para atrás

El texto publicado por la revista, a diferencia del primero que recibí, continúa siendo poco claro y escurridizo. Hay un lenguaje florido, con uso frecuente de metáforas, con las que en ocasiones parece evitarse llegar al fondo de las cuestiones más críticas que el autor nos presenta. Pudiera decir que el texto avanza según una vieja expresión criolla cubana, entre una de "una cal y otra de arena" o, dando un paso adelante y otro atrás "cucharada de azúcar y otra de sal", tratando evitar conflictos con demasiados sectores, sean presentes, o que el autor vislumbra como conflictos futuros.

Iré comentando el texto a través de las ideas que considero más importantes, sea porque las comparto, o porque difiero de ellas completamente, y he escogido esta forma de organizar mis comentarios por dos razones. Primero es difícil encontrar un argumento central que se desarrolló en su curso y, segundo, como consecuencia de lo anterior, como muchas ideas están dichas de sin suficiente claridad, “salpicadas” sobre el texto, el lector no familiarizado con la realidad cubana las podría pasar por alto. En el texto de forma constante su autor pasa de analizar la situación cubana actual, a comentar críticas a la psicología buscando una articulación entre la realidad cubana, sus desafíos y lo que ello impone a la psicología, que en mi opinión está distante de lograr.

Desde el inicio mismo de su escrito, en la página 209, Calviño arremete contra los cánones hegemónicos de la llamada científicidad. Sin embargo, esa científicidad a la que se refiere en diferentes momentos de su artículo, que debe ser la científicidad institucionalizada a partir del positivismo, ha sido ampliamente contestada por muchas tendencias del pensamiento psicológico en el mundo todo, abriendo otras formas de pensar la ciencia que, por cierto, han sido poco discutidas al interior de la psicología cubana.

Nos habla que la psicología cubana ha tenido desde sus inicios significativos en la década de los sesenta, una “construcción social fuertemente imbricada en la realidad” (Calviño, p. 209). Esa implicación con los problemas que se generaban desde una práctica transformadora en los inicios de la Revolución, y que intentamos profundizar en la década de los ochenta y los noventa con trabajos que ya referí en la primera parte de estos comentarios, pienso se debilitaron después de los años noventa por el giro oficialista que dio la dirección política cubana ante los nuevos desafíos que aparecieron en esa década. Al afirmar una construcción social fuertemente imbricada con la realidad, parece que existe solo una realidad vista

desde una perspectiva, tendencia que el “oficialismo” cubano ha intentado defender siempre. Aquí Calviño está siendo más realista de lo que fue Comte, el fundador del positivismo. Creo que, en Cuba, como en cualquier parte del mundo, hay múltiples realidades que son vividas desde lugares muy diferentes y, por tanto, construidas teóricamente también de formas diferentes.

La visión edulcorada con que se presenta la psicología en Cuba, en esa misma página, me lleva a pensar en una psicología mansa, fuera del contexto social en que se desarrolla, orientada más a ser un paliativo para los cubanos y las cubanas que un instrumento activo de crítica y transformación frente a los múltiples y graves problemas que el país enfrenta. Esta tendencia romanceada y apoyada en felicidad y bienestar para todos en un país que está cada vez más lejos de eso es algo que he percibido a lo largo del texto. Su referencia a “La generación de conocimientos y prácticas intencionadas para impactar el bienestar y la felicidad de los cubanos y las cubanas, fue, y sigue siendo, la misión conductora, organizadora e instigadora de las y los profesionales de la psicología” (Calviño, p. 209). Cualquier código de ética sobre la psicología en cualquier parte del mundo comparte afirmaciones como estas. Sin embargo, los psicólogos siempre están dentro de tramas sociales, económicas y políticas que, de forma general dificultan este objetivo. Creo que un trabajo desde Cuba y con las pretensiones que el autor expresa, debería explicitar como esos complejos procesos de la realidad cubana hoy afectan esa misión conductora y organizadora de la psicología en Cuba.

Los múltiples problemas generados por la sociedad cubana posterior al triunfo de la Revolución, que han llevado a la prostitución, la salida ilegal de miles y miles de jóvenes por mar, poniendo en riesgos sus vidas y con un saldo de muertes de las que nadie habla, el aumento de la criminalidad, el alto índice de suicidios, el aumento de niveles de

pobreza y las diferencias sociales, las formas de racismo y las nuevas formas de discriminación a partir de la emergencia de un empresariado nacional cada vez más numeroso, entre muchos otros, no son asuntos que la psicología pueda revertir, sino que debe profundizar y criticar los procesos implicados en su génesis, lo cual exige una voluntad política para el diálogo con la sociedad que en Cuba nunca ha existido. Por recordar solo dos de los problemas vividos por mí, y por Calviño, sobre los cuales el núcleo del Partido de la Facultad de Psicología al que pertenecíamos en aquel momento se pronunció críticamente; los mítines de repudio y el preuniversitario obligado en el campo. ¿Cuál fue, sin embargo, la respuesta del Partido? El enviar funcionarios de bajo escalón para “esclarecer” ideológicamente al núcleo y transmitir una velada amenaza. ¿Cuál ha sido el interés real de la dirección del Partido por conocer los efectos de sus políticas sobre la población? La única respuesta a esta pregunta es, ¡ninguno!

Calviño pasa a enumerar una serie de problemas graves que la sociedad cubana presenta hoy, nos habla de la diferenciación de la población por sus recursos económicos, de lo que significan las remesas recibidas desde el exterior del país, de la dimensión subjetiva de un “sujeto mantenido”, y concluye en afirmación, que comparto, que esto ha traído una serie de consecuencias “legitimadas en los subjetivo, por la existencia de carencias, insatisfacción de necesidades” (Calviño, 2016, p. 21). Sin embargo, omite aquí, que ese “sujeto mantenido” emergió como resultado de políticas de estado, por el cultivo de la ineficiencia e improductividad de un sector estatal sin exigencias ni controles y posteriormente por la imposibilidad de los trabajadores cubanos vivir con su salario. Olvida Calviño que “sujeto mantenido” es “sujeto controlado”. El autor describe los problemas, pero es como si las políticas desarrolladas durante décadas, guiadas por la improvisación, por los caprichos del líder,

por la inmediatez, el pragmatismo, la irresponsabilidad, y las decisiones no colegiadas, fueran ajenas a esos problemas.

El autor nos dice: “La psicología acompañó estos procesos, aunque de manera tímida en sus inicios, toda vez que representaba una situación ni imaginada dentro de las proyecciones conceptuales, metodológicas y prácticas de la profesión” (Calviño, 2016, p. 211). La cuestión es que el enfrentamiento a esos problemas exige más una posición ética y política, que proyecciones teóricas y metodológicas. Como se expresa en la primera parte de este trabajo, no todos los psicólogos cubanos fuimos omisos con nuestra presencia crítica en esos primeros años de los noventa.

En esa misma página Calviño concluye, más cerca del positivismo instrumentalista que de una psicología diferente a la cual incita durante todo el artículo, que: “No obstante en relativamente poco tiempo, aparecieron las actuaciones de acompañamiento para el desarrollo de habilidades, estrategias, modos de afrontamiento de la ‘nueva situación’. Los psicólogos y psicólogas no mirábamos con el “catalejo psi” las subjetividades emergentes, sino que construíamos prácticas emergentes facilitadoras de los difíciles diálogos sujeto-grupo-instituciones- situación real en que vivíamos (obvio también como sujetos cotidianos).” (Calviño, 2016, p. 211).

Los conceptos que orientaron las acciones de acompañamiento que describe: “habilidades, estrategias y modos de afrontamiento” no solo son parte del “mosaico psi”, sino la parte más conservadora de ese mosaico, perfectamente accesibles con el “catalejo psi”. Esos son conceptos orientados a la adaptación, no a la ruptura y la creación de opciones, sea a nivel individual, grupal o institucional. Es curioso que con la importancia de esos “diálogos sujeto- grupo-instituciones- situación real en que vivamos”, no haya una sola referencia en la bibliografía a esos trabajos. Llama la atención que haya

solo dos referencias a psicólogos cubanos, pero de una misma persona C. de la Torre, hay 7 referencias sobre Fidel y Raúl Castro, 3 sobre el Che Guevara. Psicólogos Latinoamericanos sólo aparecen Marín Baro y Maritza Montero. Puede ser que el autor desconozca la profunda crítica de Montero (2009) y Acosta y Montero, (2016) al Chavismo en Venezuela al cual se refiere de forma tan elogiosa en el texto.

Una excelente crítica, aunque parca, como “dejada caer” sobre el texto y sin mayor elaboración sobre ella, es cuando Calviño afirma: “Nuevas subjetividades entran en la escena. Asalariados (indirectos) de esas empresas extranjeras y de las mixtas (en estas con menos intensidad), convertidos en representantes, directivos, etc. O simplemente personal de apoyo logístico, emulsionan representaciones (pensamientos, valores, actitudes, autovaloraciones) de “empresarios”, más cercanos al modelo capitalista que al posible (aunque aún no claro) modelo de inspiración socialista” (Calviño, 2016, p. 212). Excelente párrafo, critica la emergencia de un capitalismo no declarado, pero que se extiende de forma constante en el cotidiano cubano, donde esos empresarios de nuevo tipo a los que se refiere, frecuentan con prepotencia y ostentación los más caros restaurantes, discotecas de nuevo tipo, hoteles de lujo y cabarets en Cuba. En ese ambiente se codean con hijos y nietos de la generación histórica, que han sabido disfrutar sin muchos principios el legado de sus padres y abuelos, con turistas extranjeros. En ese ambiente no va encontrar a ningún obrero, ninguna persona de los sectores más populares de la sociedad cubana. Este es uno de los grupos que, en sus ambiciones, falta de principios y de creencias, puede convertirse en enterrador de lo que aún queda de un “proyecto de nación”

Lo otro que el autor refiere no sin un toque de la ironía que le caracteriza, es al modelo socialista que, como él mismo coloca entre paréntesis “(aunque no claro)”, es parte

de cinco décadas de discurso, pero hasta hoy nadie sabe realmente lo que es. ¿No sería este un buen momento para dejar atrás las consignas y proponer una discusión participativa y a fondo de un proyecto para la nación cubana? Esta opción también es colocada por el autor, pero para ello son necesarios cambios radicales en las posiciones de nuestros dirigentes que, a pesar de los cambios sensibles introducidos por Raúl Castro, continúan perpetuando una forma autoritaria de ejercicio de poder guiada por su verdad y, claro, dentro de esa configuración de procesos, por sus intereses personales y de poder.

En esa página se avanzan ideas importantes, pero de nuevo con un cariz esencialmente descriptivo. Sin embargo, de pronto aparece una psicología que nuevamente llama a la adaptación ante esta nueva situación del país : “De una parte el mantenimiento, enriquecimiento y desarrollo de las tradiciones nacionales de pensamiento psicológico propio en su interacción con la psicología latinoamericana; la inclusión y posicionamiento, el acompañamiento y generación de afrontamientos productivos a la situación del país, en los procesos sociales (psicosociales, sociopsicológicos) de los diferentes grupos o segmentos del entramado social” (Calviño, p. 212). Nuevamente la palabra de orden es afrontamiento, concepto típico de una psicología cognitiva mucho más orientada a estrategias para convivir con estresores externos (Lazarus, S. Folkman, entre otros), que a modificar el carácter de los eventos que afectan a las personas. El concepto tiene poco de cubano y latinoamericano y no expresa lo mejor de las posiciones críticas de la psicología mundial hoy. Cabe preguntarse, ¿cuál es el objetivo de ese “latinoamericanismo y nacionalismos declarativos”, cuando no se apoya en ningún autor, ni cubano, ni latinoamericano para sus construcciones principales en el texto? Es que autores como Erica Burman, Tomas Ibáñez, Ian Parker, Athanasios Marvakis, Moscovici, Manolis Dafermos, Nikolas Rose,

y muchos otros psicólogos de latitudes tan diferentes, no tuvieran posiciones de avanzada en la crítica a la psicología más tradicional que el autor critica de palabra, pero a la que constantemente se refiere de forma indirecta cuando escribe sobre los desafíos de la psicología cubana. Y los psicólogos cubanos que viven fuera de Cuba, que son muchos, ¿no han tenido ninguna contribución al desarrollo de la psicología en Cuba?

Después de ese párrafo que opaca las descripciones críticas a las que se refirió antes, y que no expresa una posición clara en torno a ellas, nos dice: "Se carga también con una situación económica que no ha encontrado una reavivación real, contundente, emancipada, que funde las bases de una sociedad más habilitada para el bienestar y la felicidad de todas y todos". Esta afirmación expresa no solo la realidad cubana actual, sino de bastante tiempo atrás, pues antes del desplome soviético, las casas en Centro Habana, Atares, San Miguel del Padrón y Jesús María se derrumbaban, y en muchas de esas zonas no había agua asequible a la población, que tenía que buscarlas en latas y tanques a grandes distancias; ¡las bases de una sociedad para el bienestar y la felicidad de todos y todas hace mucho tiempo estaba fundida! Entonces, ¿cómo producir felicidad en abstracto con el trabajo de los psicólogas y psicólogos cubanos, idea recurrente a lo largo de todo el trabajo?

Inmediatamente después de la idea anterior, que queda suelta a como el lector quiera entenderla, comienza otro epígrafe que de entrada tiene dos citas de Raúl Castro. El texto en esto sigue un estilo tradicional soviético de citar al secretario del Partido de ocasión. Para un buen entendedor las citas de Fidel y Raúl Castro que marcan el tránsito de la página 213 a la 214, nos revelan la existencia de dos mundos entre los cuales encontrar la continuidad es una buena aventura teórica. Ahí el autor deja de nuevo las conclusiones del lector y trae una cita de la excelente y

audaz socióloga cubana M. Espina, para a través de ella señalar una posible característica futura para ese modelo de socialismo que nunca ha estado muy claro. Con esta transición desaprovecha la comparación entre las dos citas y las consecuencias que esos mundos existentes en diferentes momentos en la mente de nuestros dirigentes principales, han significado para la felicidad de los cubanos y las cubanas a la cual Calviño le atribuye gran importancia.

En la primera parte de la página 214, analizando las consecuencias de este nuevo momento que la sociedad cubana vive hoy, el autor acertadamente escribe: "El aumento de la heterogeneidad económica y social, promueve heterogeneidad subjetiva" (Calviño, 2016, p. 214). Esta afirmación es irrefutable, y como el mismo señala, una verdadera eclosión de subjetividades emerge. Sin embargo, ¿por qué no decir que una eclosión de subjetividades lleva necesariamente a posiciones en conflicto que debían ser favorecidas, al menos con el reconocimiento de tendencias y programas diferentes al interior del Partido único? ¿Por qué negar y reprimir toda oposición cívica y ciudadana, queriendo presentar a todos los que piensan diferente a la posición absoluta del Partido como enemigos? ¿Por qué después de tantos años persiste una intolerancia total con los de adentro, pero Carter y Obama, brillantes ambos en sus presentaciones en Cuba, pueden decir lo que deseen? ¿Cómo se siente la auto valoración del cubano ante estos hechos? Sobre esto las palabras de Calviño no avanzan. Después de la cita al trabajo mencionada antes, vienen párrafos con ideas e interrogantes bien interesantes, pero que el autor no analiza a fondo desde una posición asumida, aunque al final de ellas deja en abierto una importante pregunta necesaria: ¿Quiénes, cuándo, ¿cómo y por qué estarán más cerca del desamparo o más lejos de él?, pregunta que deja entre comillas, y que creo fue original de Raúl Castro al emprender todo este proceso de reformas que hoy se desarrollan en el Cuba.

Nuevamente en el primer párrafo de la página 215, el autor menciona procesos adaptativos de reaprendizajes y de reconsideraciones de los procesos de colaboración, participación y ciudadanía. ¿Y por qué no hablar de educación en la lucha por derechos, en reivindicar la autenticidad de los cubanos y cubanas, de defender el legítimo derecho a la expresión, en un país donde la expresión disidente es castigada y excluida? En el último párrafo de ese tópico, antes de entrar en el epígrafe “Implicaciones y contribuciones”, el autor muy suavemente concluye que: “al poner al sujeto como contribuyente lo instituye como demandante” (Calviño, 2016, p. 215). Afirmación contundente para un diseño político no participativo, que no permite expresiones públicas de malestar, que no tolera huelga de los trabajadores y que es incapaz de atender a quienes lo critican. Esa frase del autor también reconoce de forma implícita la precariedad actual de los servicios a la población. La emergencia de un “sujeto demandante” no aparece como acto de magia, sino que puede ser el comienzo de una nueva forma de hacer política que reivindique al sujeto real y no a ejecutores pasivos y obedientes.

En “Implicaciones y contribuciones” el autor vuelve a la psicología como tema central y lo hace a través de una serie de afirmaciones que expresan más una retórica de efecto, que un carácter reflexivo que oriente realmente a un nuevo momento de la psicología en Cuba. Por ejemplo: “Romper los núcleos (epistemológicos, praxológicos, paradigmáticos) que obstaculizan la reconstitución de nuestros modelos teóricos, nuestras prácticas profesionales, de nuestro modo de hacer y ser psicología en esta época de cambios en un cambio de época” (Calviño, p. 215). ¡Qué retórica más vacía de contenido! ¿Cuáles son esos núcleos a que se refiere? ¿Son importados o de producción nacional ante la decadencia del mundo académico en Cuba? ¿Cuáles son los modelos teóricos que describe como nuestros y no específica? Aquí es más

peligroso dejar al lector que llene el vacío de sus palabras, pues ya estamos dentro de un campo de producción de saber, no solo frente a las situaciones que marcan el cotidiano, sobre las cuales siempre tenemos reflexiones ya que nos tocan en lo más básico de nuestras existencias.

Inmediatamente después viene nuevamente un giro conservador del texto: “No se trata del establecimiento argumentado de las discapacidades de lo hecho, sino sobre todo de la construcción de nuevas fortalezas” (Calviño, 2016, p. 215). No es la crítica a lo que afecta la vida de los cubanos y las cubanas lo que debemos cultivar, afirmación que contradice otras partes del texto en su lógica de un paso adelante y otro atrás, sino la construcción de nuevas fortalezas. Me pregunto, ¿fortalezas para perpetuar lo que me oprime, lo que me dificulta la vida, lo que implica que los cubanos huyan de su país como ocurre en países en guerra y destrucción total como Iraq y Siria? ¿Qué quiere decir el autor con eso? Creo que fortalezas, como dije antes, es ejercer los derechos como ciudadanos, no suplantados por una salud y una educación gratuitas, presentadas como dádivas, cuando en realidad son derechos. Los cubanos y cubanas quieren estar informados, que no les revisen sus correos electrónicos personales, quieren tener derecho a pensar las políticas que los afectan como ciudadanos y a no tener miedo de opinar sobre ellas, quieren ser oídos y no simplemente ejecutores de un megaproyecto que hoy, después de tantos fracasos, les resulta más ajeno que nunca. Esas son para mis fortalezas muy necesarias a desarrollar en la sociedad cubana actual.

En esa primera página del retorno a la psicología nuevamente vuelve a arremeter contra la científicidad, como si solo hubiera una forma de hacer ciencia. Se expresa como si las “alternativas epistemológicas y metodológicas que den cuenta, y que se den cuenta, del mundo en que vivimos” sean privativas de los psicólogos y psicólogas

cubanos, y que están por hacerse. En la falta de citas sobre estos temas me doy cuenta que hay una retórica florida y superficial sobre ellos. Nuevamente, la ausencia de referencias de trabajos en marcha sobre estas cuestiones en el país, dificulta la evaluación de estas "bondades narrativas" que tantas emociones generan cuando las personas son manipulables por su falta de información.

En la página 216, vuelve a la carga con los eufemismos de felicidad y bienestar de los cubanos y cubanas. Nos habla de un "partidismo inequívoco con el bienestar y la felicidad de los cubanos y las cubanas; de una reintegración en los procesos regionales, latinoamericanistas, de crecimiento y desarrollo: con todos y para el bien de todos" (Calviño, 2016, p. 216). Nuevamente, cuales son las condiciones necesarias a superar y discutir en el país para esa loa a la felicidad y el bienestar. Cuando estuve en Cuba la última vez (diciembre, 2015) tuve muy buenas discusiones con algunos investigadores cubanos sobre el uso de recursos buscando la positividad en las intervenciones institucionales, y les dije algo que hoy le digo a Calviño; para ser felices y experimentar bienestar es necesario ante todo se auténticos. La autenticidad y honestidad son valores rectores de una ética que va en sentido contrario del oportunismo y la doble moral tan presentes en Cuba, muy criticados en el discurso, pero muy actuantes en la realidad cotidiana.

Próximo al fin de este tópico, en mi opinión uno de los peores del artículo, el autor vuelve a un destello crítico "salpicado" sobre el texto. Escribe: "Se trata de la participación en el desmontaje de estructuras unilaterales y unidireccionales de poder, promoviendo procesos emancipadores en las unidades sociales básicas - las relaciones interpersonales, los grupos, las familias-, en las instituciones y la sociedad" (Calviño, 2016, p. 216). Excelente párrafo, considerando que lo que ha sido dominante

hasta hoy en la sociedad cubana han sido precisamente las estructuras unidireccionales, unilaterales y unipersonales de poder. Considero que Raúl Castro ha hecho un esfuerzo por restaurar el orden institucional del país. Sin embargo, la psicología puede ser tremendamente útil en el fortalecimiento de las unidades sociales básicas, entre las cuales considero muy importante incluir las comunidades, por la fuerza que en Cuba todavía tienen, y sería importante que mantuvieran. Sin embargo, una afirmación tan contundente no tiene un desarrollo que la integre con otras ideas o momentos del texto y, sobre todo, con la psicología.

Sin dudas, como coloca Calviño (2016), "La pobreza objetiva es causa predominante de los avatares de la producción de subjetividades alejadas de sus capacidades salutogénicas" (p.216), y aunque es cierta su afirmación, de que no es el resultado apenas de "causas instaladas por fórmulas políticas, sino de efectos colaterales". Creo importante no omitir los grandes errores de un modelo político que por años operó con un fuerte componente personal, basado en el carisma del líder y no en el debate, donde las instituciones fueron debilitadas por la acción de un grupo de apoyo, formado por jóvenes que por una razón u otra llegaron a estar cerca de Fidel, los que pasaban por encima de ministros y de cualquier tipo de decisión colegiada en una institución cubana.

La necesidad de la crítica, de la denuncia, de dar voz a la población en un momento en que, como destaca el autor: "La inclusión de formas cercanas a modos capitalistas de producción necesita una práctica consistente de reflexión crítica" (Calviño, 2016, p. 216). Yo creo que más que cercanas al capitalismo, son capitalistas muchos de los procesos que hoy se introducen en la economía cubana, lo que como siempre, hay un "capitalista bueno", extranjero, que puede invertir, y un cubano, ciudadano de segunda clase en su país, al cual le está prohibido invertir. Esa no es la forma de garantizar que

no haya enriquecimiento y diferencias, pues esas arbitrariedades voluntaristas solo llevan al ensanchamiento de la ilegalidad, ya fuertemente enraizada en el funcionamiento de la sociedad cubana. Sin dudas la necesidad de una ciudadanía crítica como el autor menciona es importante, solo que esta crítica no puede estar definida por su aprobación por los dirigentes del país. Toda idea nueva y revolucionaria a lo largo de la historia de la humanidad ha sido reprimida por los poderes instituidos y, con independencia de definiciones, el gobierno cubano es una institución que procura perpetuar su poder, como todas las instituciones, en lo cual ha sido muy eficiente si consideramos el tiempo que un mismo grupo político lleva ejerciendo ese poder.

El logro de una ciudadanía crítica no aparece por decreto, es un largo y complejo proceso que avanza en la medida en que una cultura de diálogo y respeto por lo diferente se instaura. Ese proceso, en un país como el nuestro, donde lo diferente ha sido históricamente excluido y desconsiderado, no puede ser modelado desde las instituciones, con las mordazas que históricamente han sido usadas para callar las opiniones más agudas y creativas, usando como recurso el eufemismo en uso de las “críticas constructivas”; la crítica no es constructiva ni puede serlo, la crítica es simplemente eso, la contraposición de una opinión a otra, y su carácter constructivo dependerá del proceso que ella genere. Tenemos que olvidarnos de un modelo centrado en el control y en lo deseable, y aceptar la necesaria policromía de la subjetividad humana que es la única que puede guiar la participación popular en la política.

Después de estas ideas que el autor “pone” en el texto, pero sobre las que no avanza una trama para dar un cuadro de la sociedad cubana actual, que le permita discutir con seriedad como la psicología puede contribuir en los desafíos que nuestra sociedad enfrenta hoy. Después de ese

tópico lleno de ideas sugerentes, Calviño pasa a “La reconstrucción crítica de las epistemologías en uso en la psicología”, y comienza por un párrafo en mi opinión errado, en que acusa a “las epistemologías en uso” de no tener inmersión real en los procesos de cambio a nivel de prácticas, y de no llevar a una reconstrucción real de las epistemologías tradicionales. Nuevamente hace esa afirmación absoluta y universal sin definir cuáles son esas epistemologías a que se refiere, ni los autores que las defienden. De nuevo aparece en el texto, como en las otras partes que he señalado un juego retórico poco consistente.

Creo que el autor debe pensar mejor lo que propone como novedad en psicología, que no son precisamente los “giros semióticos” (sería bueno saber a cuáles giros semióticos se refiere), así como sería bueno que explicitara cuales son las emergencias epistémicas de los estudios socio-culturales. Comparto la necesidad de enseñar una psicología de punta, actualizada, con las principales tendencias que se debaten hoy, no solo en psicología, sino también en las ciencias sociales de forma general.

Este epígrafe de la reconstrucción realmente no reconstruye nada y queda en una serie de afirmaciones generales, poco específicas, de las cuales no podrá emerger ninguna reconstrucción. Nuevamente en este epígrafe no cita ningún psicólogo cubano, a pesar de los trabajos que se desarrollaron en Cuba en la búsqueda de opciones epistemológicas diferentes en los años noventa y que ya comenté en la primera parte de estos comentarios. Emancipación es otra de las palabras políticamente correctas, que sin dudas tuvieron un significado congruente en la obra de Martín Baró, así como en la de Pablo Freire, dos enormes figuras de la intelectualidad crítica latinoamericana. Sin embargo, la emancipación es apenas un momento de un proceso de vida, que una vez realizado en determinadas condiciones y contexto, se va

a desdoblar en otros procesos sociales y políticos que volverán a generar contradicciones y nuevas formas de enajenación, como se ha demostrado a lo largo de todas las grandes revoluciones de la historia, incluyendo la cubana.

Nuevamente al final de este epígrafe vuelve a arremeter contra las "epistemologías archiconocidas" pero sin especificar cuáles son. Pareciera por el tenor del texto, que el autor se erige como el primero en realizar una crítica epistemológica en la psicología. Estos párrafos son mucho más recursos retóricos para balancear el texto, que ideas realmente susceptibles de desarrollo en la psicología cubana actual.

Me llama la atención el apelo elocuente de que "no necesitamos vacas sagradas", en un país en que los funcionarios del gobierno y Partido se volverían "intocables" en el ejercicio del poder, y eran ridiculizados por su pésima gestión una vez que eran removido por sus "superiores", en este caso Fidel y Raúl Castro, únicos con esas prerrogativas en el alto escalón. La población decía horrores de la gestión de algún funcionario del Partido o gobierno, sin embargo, eso nunca llevaba a la sustitución, sino el criterio de la "Dirección del país". En Cuba abundaron las vacas sagradas, al extremo de la "santificación" de una vaca real como sagrada, "Ubre blanca" que se convirtió en símbolos de los records mundiales que en una época obsesionaron a la dirección del país, cuando nos calificamos de "potencia médica", "cultural", y la idea de "gran potencia" obnubiló a la dirección política, sin ver que el país de desplomada a nuestro alrededor. El llamado a no tener "vacas sagradas" debía especificarse, pues valorizar a los que más se destacan, rinden y producen en las diferentes áreas del país, no es generar "vacas sagradas", es favorecer una cultura de eficiencia, donde no dominen los celos, la envidia, y donde el poder no se imponga sobre los méritos.

El autor vuelve al "paradigma" de la felicidad y el bienestar: "La ciencia no es sino un campo de producción de conocimientos y prácticas coherentes encaminados a favorecer el bienestar y la felicidad" (Calviño 2016, p. 219). No sé qué epistemología fundadora irá a salir de esta afirmación romántica, simplificadora e ingenua. La ciencia es también una institución humana y como tal es portadora de la misma complejidad de todos los procesos y fenómenos humanos; mucha de la mejor ciencia del mundo fue utilizada, más allá de la intencionalidad de algunos de sus fundadores, para generar artefactos de autodestrucción y muerte, y al mismo tiempo, esos mismos saberes avanzaron conquistas humanas sin precedentes. Los resultados de la ciencia y su relevancia para la vida social dependen más de su calidad que de la intención anticipada de los autores; la producción científica de calidad siempre va a generar procesos que impactaran sobre las prácticas humanas en diversos campos y, por supuesto, sobre el desarrollo de la propia ciencia, que es universal.

Es cierto que las ciencias que favorecen el lucro de los grandes monopolios del capitalismo actual, como la industria de armamentos, de medicamentos y de la comunicación, reciben cuantiosas sumas para dirigir las investigaciones orientadas a los intereses de esos grandes monopolios. En las ciencias sociales eso ocurre con mucha menor intensidad, algo que las privilegia en su capacidad de crítica sobre los modelos sociales y políticos dominantes.

Cuando en las páginas 219 y 220 Calviño se orienta a resumir un conjunto de direcciones para la psicología cubana, sigue el mismo estilo que domina el artículo y que señale al inicio de esta segunda parte de mis comentarios "Una de cal y otra de arena", buscando en todo momento tener una buena recepción por todos y para bien del autor. Nuevamente en estas "directrices" para la psicología cubana en el futuro, el autor no deja claro a qué tipo de psicología se refiere.

En la “directriz 2” afirma: “Educación y desarrollo de las competencias para el consumo responsable y proactivo. Orientación y Educación para los consumos culturales y mediáticos”. Más conservadora que esta afirmación es difícil de encontrar usando el “catalejo psi”. En lugar de pensar el ciudadano como sujeto responsable con capacidad de decisión y que se posiciona de forma activa ante los desafíos de su cotidiano, conservando su fuerza y posiciones personales, como condición de sus diferentes formas de integración social, el autor nos fragmenta ese sujeto en competencias, concepto parcial y susceptible de ser definido desde operaciones educativas igualmente parciales. Asumir la crítica a la lógica de las competencias haría este texto interminable, pues hay muchas otras más importantes que esta destacada en segundo lugar. No cree el autor que nunca se va a lograr eso solo con educación, sino que se necesita de una sociedad que facilite una educación generadora de recursos subjetivos efectivos para vivir en ella, y no una educación obsoleta en relación a las demandas sociales, como ocurre hoy.

En la “directriz 3” afirma: “Acompañar los procesos de cambio de una mentalidad consumidora a una productora, de una mentalidad de derecho, a una de derechos y deberes, de una mentalidad de “locus externalista” a una responsable, resolutive, emprendedora”. No sé si una cubana, o cubano de pueblo, va a reír o llorar leyendo esta directriz, porque esta afirmación es ofensiva. Como llamar a un pueblo que ha vivido con “libreta de racionamiento” desde los comienzos mismos de esta gestión de gobierno, que ya tiene casi 60 años en el poder se le ¡va a acusar de consumista! El consumismo ha sido inyectado por las elites del país, que lo practican hace bastante tiempo, y después por la inyección de remesas como necesidad del país ante una economía en colapso total. Llama la atención que el autor al usar conceptos psicológicos continúa refiriéndose a los del positivismo feroz ¡que critica de palabra y

asume de hecho! El pueblo que venció en Girón, que alfabetizó, que luchó en la guerra de Angola, que acompañó el día a día difícil de una realidad llena de carencias de todo tipo ¿es ahora un pueblo de “locus externalista”? ¿Quiénes transformaron a ese pueblo heroico y decidido en dependiente de las resoluciones externas y en un pueblo poco emprendedor? Aquí Calviño, parece más un empresario de nuevo tipo hablando que alguien que compartió esta difícil etapa postrevolucionaria.

Creo que lo esencial del texto, al menos para mí como lector, está comentado, el texto continúa con el estilo oscilatorio ora de posiciones críticas, ora de afirmaciones bien en línea con la política oficial hasta el fin. Sobre la capacidad de Calviño no tengo duda alguna, se evidencia en las ideas sobre lo que afecta hoy a la sociedad cubana, pena que el artículo no tenga un eje rector claro, que permita acompañar sus ideas centrales hasta el final. La fragmentación de afirmaciones diferentes y en ocasiones superficiales, hace el texto repetitivo en ocasiones, y expresa su punto más flaco en sus reflexiones sobre la psicología.

REFERENCIAS

- Acosta, Y., & Montero, M. (2016). Expresiones de duelo ante la muerte del Presidente Hugo Chávez. Obituarios y Visitas al difunto. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 49(2).

- Cairo Valcarcel, E. (1998). Análisis bibliométrico de la Revista Cubana de Psicología. Una modesta contribución para una tarea mayor: escribir la historia de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana. *Revista Cubana de Psicología*, 15(3), 10-25.
- Cairo Valcarcel, E & Gómez Lozano, R. (2000). Tres lustros de la Revista Cubana de Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 17(1), 7-18.
- Calviño Valdés-Faully, M. (2016). Hacer psicología en Cuba: Época de cambios en cambio de época. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(2), 208-228.
- D'Angelo, O. (1982). Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo. En: Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la Personalidad (pp. 69-95). Habana: Pueblo y Educación
- De la Torre, C., Volnovich, J. J., Calviño, M., Grozz, P., Guevara, J. J., Delahanty, G., ... & Bauleo, A. (1993). Repasando la historia: a diez años del primer encuentro entre psicoanalistas y psicólogos marxistas. *Revista Cubana de Psicología*, 10, 2-3.
- González-Rey, F. (1982). Análisis crítico del uso de los test y las pruebas proyectivas en el estudio de la personalidad. En: Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad (22-31). Habana: Pueblo y Educación
- González-Rey, F. (1983). Obshenie i ego znashenie v razpabotke problemy lishnosti. [Comunicacao e o seu significado na relaboracao do problema da personalidade] *Psykjologuishesky Jurnal* [Revista de Psicología], 4 (4), 40-47.
- González-Rey, F. (1989). Sviyaz metodologuii, teorii e empirisheskogo isledovaniya pri Izusheniya lishnosti [A relacao da metodologia, a teoria e a pesquisa empírica no estudo da personalidade] *Psykjologuishesky Jurnal* [Revista de Psicología], 10(6), 100-109.
- González-Rey, F & Mitjans, A. (1989). La personalidad: su educación y desarrollo. Habana. Pueblo y Educación.
- González-Rey, F. (1990). El individuo: su lugar en la sociedad socialista. *Revista Casa de las Américas*, 20(178), 32-38.
- González-Rey, F., Machado, D., Marrins, J. L., Sánchez, E. (1989). Para un debate acerca de la formación del hombre nuevo. *Boletín Internacional*, 4, 2-17.
- González-Rey, F. (1993). *Problemas epistemológicos de la psicología*. México. D.F.: Colegio de Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González-Rey, F. (1995a). Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo. *Revista TEMAS*, 3, 93-101.
- González-Rey, F. (1995 b). La Psicología en Cuba. Apuntes para su historia. *Temas*, 1, 69-76.
- González-Rey, F. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. Habana: Pueblo y Educación
- Montero, M. (2009). Poder y palabra: mentira implícita y accidentes en discursos presidenciales. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 348-371.
- Roloff, G. (1982). La autovaloración y los métodos para su estudio. En: Algunos problemas teóricos y metodológicos sobre el estudio de la personalidad (pp. 84-95). Habana. Pueblo y Educación.
- VII Convención Intercontinental de Psicología Hominis (2016) recuperado de: http://www.eventospalco.com/mascaras_eventos/2016/HOMINISANUNCIOMO_DIFICADO.pdf
- Sorín, M. (1990). Cultura y Vida Cotidiana. *Revista Casa de las Américas*, 30(178).
- Tovar, M de los A. (2001). *Psicología social comunitaria. Una alternativa teórico – metodológica*. México D.F.: Plaza Valdés.